

A PIE DE CALLE

¿Cuándo dejamos los *ciudadanos* de preocuparnos por lo común? ¿Cuándo se olvidaron los espacios que son de todos? Cuándo se convirtió la calle en un mero trámite entre un objeto edificado y el siguiente? Parecería preferible que una cápsula voladora individual nos llevase más directamente si cabe de un 'rooftop' al siguiente, sin necesidad de pisar las calles.

El tiempo de **pandemia** en que vivimos, que nos hace pensar en tiempos nuevos, ha vuelto a poner el foco en esta **escala de la manzana**, del vecino que está enfrente nuestro y del que apenas sabemos nada. Nos ha hecho necesitar más al otro, querer trabar lazos y reconstruir ese **tejido social** próximo, **resiliente, pero que necesita un ámbito donde desarrollarse. Nos ha hecho querer 'hacer ciudad'**.

Se propone poner de nuevo el **espacio público a ras de suelo** en el **corazón** del proyecto. No se trata sólo de habitar el espacio intersticial entre edificios, como en el casco histórico, sino de que el vacío, el **espacio de convivencia**, sea el **protagonista** del escenario urbano en este área 'pericerdaniana'.

No es pues un ejercicio de tábula rasa, sino una **relectura** de cómo debía haberse comportado la manzana de **Cerdá** y cómo recuperar su **esencia: un peatón** que cruza y atraviesa las manzanas libremente, como si fuese una **cuadrícula** hecha para ser **rota de múltiples maneras**.

Se plantea invertir el habitual proceso de trama urbana: hacerle el **negativo** priorizando el vacío: los pulmones de las *manzanas*. Pensar primero lo que compartimos: las plazas, las calles-plaza, los parques, el mercado, el centro deportivo...en definitiva, el espacio público interior y el exterior. Aquello que es de todos: su posición, su escala, su carácter. La masa edificada, supeditada a ellos, conforma todos esos escenarios para la vida en comunidad.

Tal vez podría pensarse que esta **propuesta urbana** puede más fácilmente acoger una arquitectura sin interés, y sin embargo en este proyecto es la aparición de una **arquitectura sensible y atenta al contexto** la que hace que el conjunto urbano alcance las mayores cotas de **humanidad**.

Por ello, esta masa edificada no consiste ya en una repetición de una tipología, sino en encontrar los **mecanismos** urbanos que **activen** la ciudad. Del empleo hábil de la **medida**, el **ritmo**, la **proporción**, la **diversidad tipológica** y la **escala humana - herramientas** netamente **arquitectónicas**- depende el éxito de la propuesta.

El urbanismo y la arquitectura propuestos leen aquello que ha dado forma a ese sector deslavazado y **recogen el guante de las preexistencias: cuatro manzanas todavía visibles, una iglesia que se puede incorporar, etc.** Con estos mimbres, se arma una propuesta inventiva que entra en contacto con cada una de las **escalas** del entorno- la casita de barrio, la manzana-jardín, la torre de oficinas, la iglesia, la fábrica de zapatos...y que genera **itinerarios visuales y reales** vinculando los hitos y los espacios públicos, pudiéndose habitar de distintas maneras.

La diversidad es mejor acogida por la ciudad que la homogeneidad, por ello se plantean soluciones múltiples, en altura y muy especialmente en **planta baja**: comercios de diversa entidad, viviendas-taller, lugares de encuentro social, incubadoras de empresas, hospedaje para visitantes...y puntualmente, ventanas en ese zócalo que dejan ver la ciudad.

Al dar respuesta a una **misma cota** a cada una de las **voces del lugar**, se está trabando **una alternativa para cada ciudadano** que quiera vivir en Barcelona; se da cabida a mucha gente diferente que puede **no solo vivir** junta sino **convivir**, como se plantea en este concurso, en el ámbito de **cuatro manzanas - o una supermanzana-**.

El atractivo de la Planta Baja, en su variedad y riqueza, hace que la condición de 'superilla oberta' del proyecto **no la encierre** en sí misma, sino que le permite establecer un **vínculo más fuerte** con el resto la ciudad.